De la Educación al Comercio: la inspiradora historia de Grisel

trabajadora

Sobre su escritorio reposa un mar de papeles, junto a una fosforera que enciende sus cigarrillos a su antojo. A veces, unos espejuelos, necesarios para su hipermetropía, descansan a su lado, aunque asegura que para escribir no los necesita: “La vista larga es la que no me funciona bien”.

Grisel nació con la Revolución, apenas 11 días después del triunfo. Recuerda, de niña, discutir con su madre y preguntarle: “Mima, ¿por qué no le quitaste un uno?”. De su cercanía con aquel momento histórico, con la llegada de los barbudos y Fidel, floreció su profundo sentido de fidelidad.

Su andanza profesional comenzó en secundaria y preuniversitario, pero la vida la llevó a sumergirse en la enseñanza en el nivel primario, donde, como dice el cubano, era “músico, poeta y loco”, ya que debía impartir historia, artes plásticas y español a estudiantes de cuarto, quinto y sexto grado.

“Al Comandante lo vi de lejos en el Palacio de Convenciones, cuando me gradué como maestra hace muchos años. Estaba distante, pero su presencia emocionaba”, confiesa, recordando un instante que la marcó para siempre y encendió su deseo de ser mejor mujer, trabajadora, sindicalista y cubana.

Durante su tiempo en el sector educacional, enfrentó grupos difíciles, un desafío que superó con su carácter afable. Su filosofía era acercarse al corazón de aquellos estudiantes más indisciplinados con amor y comprensión. Sin embargo, una afección en sus cuerdas vocales la llevó a retirarse de la enseñanza, abriendo las puertas hacia el mundo de la capacitación en el sector del Comercio, la Gastronomía y los Servicios, a partir de 1998.

Desde entonces se enfrascó en preparar a administradores, dependientes y almaceneros, impartiendo seminarios y buscando alternativas para la superación.

Madre y compañera entregada a su labor, Grisel no conoce el concepto de horario laboral; su entrega ha sido constante a lo largo de su carrera. Ha recibido numerosas visitas en la política de cuadros y siempre ha dejado una impresión positiva. Sus colegas atestiguan que cualquier tarea que se le asigne será realizada con dedicación y esmero, gracias a su alto sentido de pertenencia hacia su trabajo y la entidad.

Su carácter sociable le permite mantener excelentes relaciones con todos sus compañeros.

Desempeñó el rol de secretaria del sindicato durante muchos años, aunque también sirvió como secretaria del núcleo del Partido, lo que le impidió mantener ambas funciones simultáneamente.

Grisel formó parte de la delegación cubana que atendió a un grupo de Noruega, en el marco de una colaboración sobre el Código de Trabajo. A sus 66 años, se dedica a capacitar a los jóvenes: “Me gusta trabajar con ellos. Tienen la mente más clara, y confío plenamente en la juventud. No creo que todos los jóvenes sean malos; la clave está en la educación que les brindemos”.

Por su ininterrumpida y fructífera trayectoria laboral, Grisel Figueredo Mendoza será reconocida por el Sindicato Nacional de Comercio, la Gastronomía y los Servicios con la distinción Fernando Chenard Piña el venidero 4 de febrero, Día del Trabajador del Comercio, la Gastronomía y Los Servicios.

“Siento un profundo orgullo de trabajar en este sector. Me he sentido querida y valorada. Tengo muy buenas relaciones con mis compañeros; algunos, en tono jocoso, me dicen que ya me tengo que ir, que estoy loca… pero mi disco duro está claro todavía”.

El único momento que pesa en su corazón es aquel viernes 25 de noviembre de 2016, cuando toda Cuba lamentó la muerte del Comandante. “Te confieso que lo lloré, más que a mi padre, porque él apenas me atendió. A Fidel, le debo mucho; todo lo que soy se lo agradezco a él”.